


Artículo

Caos y virtud, un día con el colectivo punk bogotano

✉ Juan Sebastián Murcia Torres

 <https://orcid.org/0009-0000-1572-3904>

Universidad de La Sabana, Colombia

juanmurto@unisabana.edu.co

Para citar este artículo

Murcia, J. S. (2024). Caos y virtud, un día con el colectivo punk bogotano. Momentum, 3(2), e324. <https://momentum.unisabana.edu.co/index.php/momentum/article/view/23993>

Resumen

El punk en Bogotá alberga una rica diversidad de expresiones artísticas, estéticas y políticas que desafían los estereotipos comunes. Este artículo busca visibilizar estas dimensiones del movimiento punk bogotano, trascendiendo la narrativa unidimensional que suele asociarlo únicamente con la transgresión y la violencia. Por medio de entrevistas y documentación de sus espacios de encuentro, se indaga cómo el arte, la estética y la política se entrelazan en la vida cotidiana de los punks bogotanos.

Palabras clave

Colectivo; punk; expresiones artísticas; política; estética; antiestética.

El colectivo punk bogotano son todas las personas que están comprometidas con esta escena artística, no todos sus miembros son necesariamente artistas, pero, sí están comprometidos de una manera estética, algo que expresan como “a esto no se puede ir de corbata”.

El punk como colectivo se fundó en Londres a principios de los años setenta y a Colombia llegó a principios de los años ochenta, traído por las clases altas y medias, para posteriormente ser difundido por medios de comunicación (Restrepo, 2005). “El punk se lo apropió parte de la juventud de los sectores populares, llenando esta expresión de sentido, autorepresentando con ese sonido y en esas letras la historia de sus vidas y de su cotidianidad” (Restrepo, 2025).

Sin embargo, el colectivo punk no ha escapado a los estereotipos de violencia, problemas sociales y abuso de sustancias. Como sostiene Couch (1968) en relación con los estereotipos, “aunque estas categorías intentan caracterizar la naturaleza de sus ideas y creencias, también desvían la atención de los procesos sociales subyacentes”. A pesar de la anarquía y el nihilismo que acompañan la ideología del colectivo, sus miembros no son ajenos a las problemáticas de su entorno. Este artículo busca cuestionar estos estereotipos por medio de mi experiencia en el evento “Un toke por nuestros indígenas porque el hambre no da espera” y entrevistas con Austin Mejía, vocalista de Ruidorrea, y otros miembros del colectivo.

El evento tenía como objetivo reunir alimentos no perecederos para la comunidad indígena Embera en Bogotá. La entrada era gratuita y sus asistentes eran de todas las edades, desde adultos mayores hasta jóvenes, algunos de los cuales trabajan en distintos oficios formales para mantener su actividad dentro del colectivo, otros vendían CD's y algunos cinturones de cadenas como souvenirs. No obstante, algunos trabajan para comprar drogas, una realidad que refleja tanto los desafíos como las contradicciones del colectivo.

Empezó el evento, y todos entraron al pogo, un momento de auténtico caos. Los empujones y golpes volaban por el aire al ritmo de la batería. No podía distinguir qué sucedía, sin embargo, era imposible no sentir que todos ahí queríamos dejar algo, tal vez quitarnos de encima algún tipo de carga. La música rápida, con guitarras distorsionadas y letras crudas, muestra la realidad de quienes están en este colectivo, los temas están relacionados, por ejemplo, con el impacto de las drogas a temprana edad (Ruidorrea, 2023). Su mensaje es político, no sólo por medio de las canciones, sino también de su estética o, como ellos la denominan, la “antiestética del punk”. Cada tatuaje, peinado o parche lleva en sí mismo un mensaje político que ha acompañado las diversas manifestaciones de este colectivo a lo largo de su historia.

Aunque el colectivo punk sigue vivo, es un grupo reducido. El verdadero potencial del colectivo punk no radica en el número de miembros, sino en las personas que, a más de 50 años de su existencia en Colombia, adoptan una actitud rebelde que necesita ser llevada a su apariencia. El mensaje de esforzarse y alcanzar sus metas por sí mismos, utilizando los medios a su alcance, no es más que una prueba de que están conscientes de las realidades sociales, ya que saben que si no cambian por ellos mismos, nadie vendrá a ayudarlos.

No obstante, existe una contradicción en el hermetismo del colectivo: aunque no es difícil

adoptar la apariencia punk, ganar credibilidad dentro del grupo puede ser desafiante. A los nuevos se les tiende a menospreciar por una supuesta falta de identidad, por su corta edad o porque los miembros más antiguos no los consideran suficientemente punk. Sin embargo, mi experiencia personal fue positiva, con miembros del colectivo mostrándose participativos y amables.

Di las gracias a los miembros que participaron en las entrevistas, nos dimos la mano y conversamos sobre La Pestilencia y el film de Rodrigo D. No futuro. Antes de partir, y a modo de reflexión, me dijeron que a pesar de que no todo el mundo lleve la estética del colectivo, “la rebeldía persiste así sea en el corazón”. Así concluyó mi día con el colectivo punk.

Referencias

Restrepo, R. A. (2005). Una lectura de lo real a través del punk. *Historia crítica*, 29, 9-37. <https://www.redalyc.org/pdf/811/81102901.pdf>

Couch, J. C. (1968). Collective Behavior: An Examination of Some Stereotypes, 15(3), 310-322. <https://doi.org/10.2307/799787>

RuidorreA (2023). RuidorreA // Remaster [Demo 2016-2019] [Vídeo]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=AeVVji_27aQ